Práctica social y política en un mundo común de mujeres y de hombres.
di Maria Cristina Mecenero

Una premisa

El título del seminario "Práctica social y política en un mundo común de mujeres y de hombres" y la evocación provocada por el título de la escuela de verano del Crec (Centre de Recursos i Educación Continua) de este año, en particular las palabras "pasajes y paisajes", harán de timón de mi pensamiento y mi escritura.

Hablaré de pasajes – de un espacio social a otro, de una función a otra – que están sucediendo en mi país, en Italia. Para ver estos pasajes yo me puse a pensar por medio de una disposición evocativa, es decir, imaginándome que me ponía en otro país, el vuestro, y que hablaba a las personas de otro país de un acontecimiento, el movimiento de las maestras de la escuela primaria y de las familias italianas. Hablaré a partir de mi pertenencia a este movimiento y de mi experiencia de riflexión madurada en el contexto de la política de las mujeres.

Las acciones públicas de las maestras y de las familias están durando desde años y se están realizando en formas precisas e inesperadas evoluciones.

La introducción de mi discurso es que "narrar es ya politica". "Narrar es ya politica" significa elegir la narración porque es eficaz para "desmontar las ideas demasiado simplificatorias", las que circulan, en este caso, en relación con el concepto de manifestación pública, de movimiento. Narrar con el fin de "devolver los discursos ideológicos a la realidad, al movimiento de las cosas" (Zanuso, 2008: 32), en el surco de una tradición femenina que ha hecho de la explicitación de la experiencia el camino para la apertura de un significado del mundo respecto al considerado como de referencia.

Además las historias, tanto mientras occuren como cuando son contadas, representan una manifestación de creación social: son el producto de relaciones humanas con el saber y con la complijedad del presente.

El movimiento de las maestras

Como cada país, Italia está compuesto de un territorio definido "el territorio nacional", dividido en regiones geográficas; las regiones geográficas están divididas por fornteras naturales o administrativas, muchas veces arbritarias. En cada región hay ciudades, pueblos. En cada ciudad

hay zonas, barrios. En cada barrio, en una ciudad como Milán, hay las escuelas. Las escuela tienen un territorio interno, hecho de una frontera bien delineada, un recinto generalmente. Estamos hablando entonces de lugares y de espacios.

Las escuelas son lugares de la identidad social de las maestras, de las niñas y de los niños y también de las familias; los lugares de identidad de la ciudad, espacios sociales importantes y en proceso de cambio.

Nosotros que enseñamos hemos vivido durante mucho tiempo en tales lugares come si fuesen casas, hogares del saber atraversados por las mediaciones, por los sentimientos, por las emociones y por la creatividad nuestra y de la infancia. En estos ultimos años, nuestras funciones se han ampliado: como ya hizo Estia, "diosa del hogar, sobre todo doméstico pero también del hogar común a todos los ciudadanos", que pasó de gobernar las relaciones dentro de las paredes de las viviendas, a convertirse en "protectora de la cohesión entre los ciudadanos y del bien común" (Biondetti, 1999: 268). Y si las escuelas de la infancia, las escuelas primarias y la escuela infantil tienen desde siempre la función de ser la segunda casa para las niñas y los niños y para maestras, el bien común que ahora hay que defender es la esculea publica. Y lo que sentimos que queremos proteger es la cohesión entre los ciudadanos, niños y adultos.

En este cambio los juegos que se están escenificando son nuevos: Estia ha bajado del Olimpo y se ha puesto en contacto y a trabajar con Ermes – dios del borde y de la puerta, y también de las encrucijadas de caminos y de las entradas a la ciudad (Augè, 2007: 56). Las familias son los cruces entre el gobierno, las escuelas y las/los maestras, con ellas tenemos abiertas las puertas y con ellas hemos ocupado el espacio externo, haciendo visible que en el hecho de educar, enseñar, formar estamos en juego en un espacio publico.

Estamos ya en otro tiempo, una nueva era podríamos decir. Y, en efecto, las maestras con las familias están siempre ahora en la puerta. Se los divisa tanto en los cruces como en los grandes espacios. Se les oye: algo que antes no sucedía, o por lo menos no tan a menudo.

Han occurido cosas nuevas, completamente inéditas, en ciertos aspectos, decididamente creativas: una creatividad politica creada a partir de abajo y fruto de imprevistas creaciones sociales. Entendemos por creaciones sociales las combinaciónes innovadoras de elementos ya presentes en la realidad de manera inerte hasta que un curso imprevisto inicia. En los ultimos dos años en Italia se ha asistido a una explosión de escrituras producidas por mujeres y hombres comunes: trabajadores, profesores, maestras de las escuela de jardín de infancia y de la escuela primaria, y después madres,

padres, estudiantes, etc. Escrituras que han tenido como clave la voluntad de denunciar y también el deseo de decir la verdad, de decir lo que es. Por tanto, escrituras provocadas de la indignación pero que no se han quedado en ella.

Las de las maestras son narraciones y palabras que tienen la capacidad de tocar el corazón, la mente de quien sabe y quiere escuchar: son palabras que dejan huellas, agujerean la capa de lo obvio y de lo ya dicho.

Esto evidencia que hay una posibilidad siempre a disposición para todos: se puede estar, en ciertas condiciones, en la escritura, que quiere decir también en la lengua y en el mundo, con señorío también por parte de quien no tiene poder. Para estar con señorío en la escritura son necesarias algunas condiciones: la primera es tener una gran motivación, algo que te mueva, que es necessario decir y, por tanto, un interés que no es sólo personal, sino que es interés de todos (cfr. Piussi, Mecenero, 2010).

Otra condición es la relación, es decir, convertirse en interlocutoras inteligentes y sensibles junto a otras y otros. En estas condiciones se escribe libremente y uno se puede exponer con confianza para que la realidad sea más libre y nosotros con ella. Y se consigue, aunque se tengan pocos medios culturales e incluso lingüísticos, ponendo en juego la propia competencia simbólica, es decir partiendo de sí mismo, de la propia experiencia y de la de quien vive al lado en el lugar del trabajo.

Este interés en las escrituras políticas es un interés que nos concierne en la medida en que nos sentimos parte de un contexto más grande y nos preocupamos por él, entonces tenemos una sensibilidad politica.

Para decir lo que es para mí importante, hablaré de ciertos lugares, es decir, tan solo de algunas escuelas, situadas en ciertas regiones. Y en relación con esas escuelas, mi narración y mi razonamiento concernirà sólo ciertas maestras – a veces se tratará de casi todas las maestras de una cierta escuela, a veces sólo de algunas – que deciden actuar con los padres – no todos los padres, algunas veces muchos – y con los niños, es decir, con la hijas y los hijos de esos padres. Esta necesidad de contextualizar y relativizar lo que estoy tratando, espero que dé la posibilidad a que se tome en consideración la importancia y el sentido que tiene la parte respecto al todo.

En el fondo de este paisaje tendremos siempre al actual gobierno italiano, que ocupa un espacio físico, para tomar sus decisiones, y después un espacio mediático, para comunicarlas.

Desde 2008 decenas de grupo de ciudadanos – las maestras, las familias y los niños – están practicando formas públicas de protesta contra los cortes a la escuela pública italiana, decididos y

actuados por la mayoría en el gobierno. Y están luchando para una idea: al fín de garantizar buenas condiciones educativas es necesaria compartir las practicas y la responsabilidade de forma cooperativa.

El "maestro único", apoyado por el actual ministerio de la educación, representa la cancelación simbólica y particular del espacio de relación profesional entre colegas, que en la clases de escuela primaria e infantil había determinado durante años experimentación y calidad educativo–didáctica.

Los lugares expresan la relación con el otro, como nos dice Michel De Certeau: "practicar el espacio significa por lo tanto repetir la experiencia exultante y silenciosa de la infancia; significa ser otro y pasar al otro en el lugar" (De Certeau, 2005: 166). La analogía de De Certeau de vivir en un espacio que te reconduce a la infancia y al otro, vale precisamente para las mujeres y los hombres implicados en las prácticas sociales y políticas de las que estoy hablando: se reconducen a sí mismos y la ciudad a la infancia, por la experiencia que de ella tienen como profesores, como mujeres y como hombres (como madres y padres) y como formadoras. Y pasan al otro: a quien los mira y sabe ver, pasan una visión de la acción juntos que no es dada previamente; pasan el sentido de compartir de una idea que está encontrando grandes obstaculos; pasan de un silencio de decenio a una adquisición de palabra que tiene todas la caraterísticas para ser considerada un verdadero coming out.

El movimiento de las maestras es el fruto de una empresa espontánea, y después cada vez más coordinada, pero nunca reglamentada, en la que las maestras se han convertido en actores de un contexto productivo de conocimiento, de diálogo y de intercambio con la comunidad de las familias, fundado en un saber de la experiencía ganado en años de presencia y pensamiento en el campo. Por eso uso, a propósito del protagonismo de ellas, la expresión "creacion social" que, como afirma Antonia de Vita, "es el nombre de una hipótesis teórica nacida de la exigencia de decir en modo positivo y propositivo lo que ocurre o puede occurrir cuando las relaciones y los contextos son capaces de expresar sus dimensiones creativas" (De Vita, 2009: 15). Los sujetos, cuando son autores de saberes y de competencias en un movimiento inspirado en el reconocimiento, determinan una nueva disposicion simbólica en la que se colocan ellos mismos y sus adquisiciones y redefinen/lanzan objetivos y perspectivas de sus prácticas, ofreciendo nuevas posibilidades a quienes tiene necesidad de su trabajo (en este caso: las familias, las niñas y los niños).

Así es como habla un profesor del movimiento más amplio, llamado "Rete scuole", de lo que está sucediendo precisamente en estos ultimos meses:

En lugar de una sola cita en la que concentramos todo, hemos ejercitado una presión continua y casi cotidiana que al final ha llegado a los medios de comunicación, aún no habiendo sido capaz de reunir grandes masas (ninguna iniciativa ha superado algunos centenares de precencias): desde las iniciativas de la escuela, pasando por la ocupación de la dirección escolastica, las manifestaciones del distrito, las huelgas de las evaluaciones hasta las delegaciones de padres a relevos, que algunas zonas tiene la intención de promover para los próximos días. Hemos hecho bien y estamos haciendo bien en valorizar y sostener todo del mismo modo. Intentemos acordarnos en el futuro: los medios de comunicación y quien lo gobierna, en este momento pueden permitirse ignorar manifestaciones de 30.000 personas (el año pasado), pero no una presión continua y constante que viene desde la base y desde ésta es gestionada, aunque esté hecha de muchas menos personas.

La "creación social", sostiene De Vita, cuando se escenifica, ofrece ejemplos de narraciones conectadas con lo que se hace en la propia práctica laboral y puede dar visibilidad a las pasiones, a los intereses, a la ganancias, también extramonetarias. En efecto, el protagonismo de las maestras en la lucha contra el decreto 137, después convertido en la ley 169, se ha concretizado también a través de una serie de acciones públicas en la calle, en las escuelas, con fiestas, ocupaciones simbólicas, narraciones y vídeonarraciones, siempre junto a las familias y a las niñas y los niños, siempre utilizando palabras afectuosas respecto a la escuela.

Una especie de acción pública de ser maestra en una nueva forma de ciudadanía activa. Hay quien (profesoras jóvenes y menos jóvenes) han encontrado en la participación una ocasión natural de aprender y reforzar el valor de ser maestra y la necesidad de crear una fuerte continuidad entre el proprio trabajo en el aula y lo que se intercambia en una dimensión colectiva. Hay quien (adultos-padres, abuelos y abuelas) ha encontrado en la participación en los eventos organizados para defender la escuela pública primaria, un espacio público en el que actuar una forma de política sin discontinuidad con sus propias funciones familiares.

A través de estas aciones libremente emprendidas, la escuela ha sido reconducida por las maestras y las familias dentro de la sociedad, superando reticencias, temores e inseguridades sobre el valor de los gestos que se cumplían colectivamente.

Y la cuestión de fondo, planteada por De Vita en su ultima investigación, es decir, bajo qué condiciones es posible para nosotros "emprender nuevos modos de encontrar la realidad" (ivi:44) sin aislarse y des-localizarse, está encontrando una respuesta para esta decenas de personas precisamente a través de estos eventos.

La identidad y la relación están en el centro de todos los dispositivos espaciales, junto a la historia de los lugares.

Entonces podemos contar tambien la historia del movimiento de las maestras de este otro modo: las maestras, mujeres en su mayoría, junto a muchas madres y padres están redefiniendo sus identidades sociales en una relación los unos con los otros, con los lugares del educar y con las calles y las plazas de la ciudad.

Las ciudades, lugares para vivir juntos, no son entregadas sólo al poder de las administraciones y no es verdad – como dicen muchas personas, también en la izquierda italiana – que no hay nadie que se rebela a lo que está pasando, por ejemplo, en la escuela publica, sujeta a cortes y alteraciónes por la actual gestión política. Una parte de nuestro mundo común en Italia está garantizado para su continuación precisamente porque nosotras, las maestras, por ejemplo, estamos mostrando otra perspectiva, negándonos a ver bajo un único aspecto el mundo de la escuela (cfr. Arendt, 1991: 43). Lo hacemos junto con madres y padres, es decir otras mujeres y hombres adultos que tienen una tarea educativa a la que están llamados, quense están planteando preguntas y siguen ofreciendo reflexiones útiles para aumentar conciencia en sí mismos y en los otros.

Observando y pensando la cuestión del espacio y de la alteridad a partir del concepto del lugar antropológico, en el cual la idendidad, las relaciones y la historia de quien lo vive pueden inscribirse, y del concepto de no-lugar, en el que la identidad, la relación y la historia no se pueden coger, se hace un descubrimiento: la llamada a las fiestas de protesta, a las manifestaciones, a las noches blancas, a las escuelas pre-ocupadas con meriendas y encuentros, descubren una realidad nueva e imprevista de la dinámica ciudadana en curso al menos desde 2008 en Italia. El movimento de las maestras nació también antes, por eso he usado "al menos", pero es en estos últimos tres años cuando la continuidad dada a la iniciativa autonóma de manifestación publica de pensamiento y de experiencias sobre la escuela y sobre la vida de la infancia/con la infancia se ha convertido en la característica de una acción social/política que non tiene antecedentes.

Las maestras y las familias, siempre a la presencia de las niñas y de los niños, están ocupando el espacio público en varios modos, el espacio (de los medios), en la medida en que les es concedido, y el espacio simbólico, por lo que el resto de la sociedad puede entender. Los ultimos dos son aspectos problemáticos conectados con esta grande experiencia que está perdurando en el tiempo. No solo está perdurando en el tiempo, sino que está tambien está cambiando, llegando a ser una acción politica con un campo de influencia más amplio.

Nuevas formas de política

Contaré ahora dos eventos para sostener mis afirmaciones. En los dos casos veremos como más de un paisaje ha sido influenciado por las acciones no previstas de una maestra.

El primero concierne una carta publicada por un periódico milanés; el segundo concierne un pasaje de "material didáctico" de una escuela a otra, que se convierte en un gesto de bienvenida civil.

En "Corriere della Sera" - el periódico de mayor edición en Italia, de área católica – el 25 de febrero del 2010 fue publicada una carta escrita por una maestra de educación primaria ("Mi alumno Rom", de Silvia Borsani).

Su relato es poderoso porque rompe un capa, el de los estereotipos concernientes a los profesores "que no hacen nada" y nos describe cómo puede suceder que un campo Rom[1] desalojado se convierta en un caso de negación de los derechos de la infancia. El desalojo de los campos Rom es una medida deseada por la aministración del ayuntamiento, que comparte una tendencia de la actual mayoría en el gobierno de luchar fuertemente contra los clandestinos, los irregulares.

Y asì en Milán un niño de seis años, Romeo, es obligado a cambiar de escuela porque el campo en el cual vivía con su familia viene desalojado. Junto a su familia va a vivir a otro campo de la ciudad y viene asignado a otra escuela en la cual es acogido por la maestra Silvia. Silvia, en cuanto su llegada fue anunciada, se puso en contacto con algunas de las maestras de la clase de y fue a recoger sus cuadernos, que se habían quedado allí, haciéndoselos encontrar a Romeo sobre su pupitre, el primer día de clase.

Con Marc Augè sabemos que el vocabulario del espacio concierne la relación con el otro. Augè solicita a tener la atención despierta sobre cuestiones de esta medida, porque: "es de las relaciones entre espacio y alteridad que se necesita hoy tratar para meter en evidencia alguna de las contradicciones de nuestra modernidad" (2007: 41) y "las reglas de utilización del espacio se expresan en términos de la alteridad social interna" (ivi: 49). Alteridad social llamada en causa aquí bajo distintos aspectos: se trata de un niño perteneciente a una cultura distinta de la italiana, que vive en los "campos", así llamados, espacios muchas veces degradados que se encuentran en la periferia urbana.

[1]Es uno de los principales grupos etnicos de la popolación romanes/romani hablante (en Italia los llaman también "Zingari" o "Gitani"), probablemente originario del Norte de India. Es un grupo etnico que vive principalmente en Europa central y sobretodo en Europa oriental.

La acogida reservada a este niño, a través de un movimiento generoso y solidario que tiene valor social y pedagógico juntos, es depotenziada por un nuevo alejamiento del niño, por un sucesivo "desalojo" del nuevo campo donde su familia acababa de llegar. El niño alarmado se dirige una mañana a Silvia con esa palabra: "Desalojo, desalojo,..." que, además de ser un peligro anunciado y temido por el niño, se concretiza después de manera precisa, de echo por segunda vez el pupitre de Romeo quedará vacío.

Silvia entonces hace otro movimiento gracias al cual de este suceso terrible algo queda: escribe a un periódico, el "Corriere della sera", que da espacio a sus palabras.

Su narración tiene un valor en sí mismo, en cuanto memoria, con su función mas interesante que, come nos ricorda Jedlowski, es la subversiva, o sea, la de conservar "las huellas también de lo que hay en la identidad actual y en las historias que contamos a partir de ésta no encuentra lugar, de lo que parecía que habíamos olvidado y dejado a un lado para siempre: de lo que los otros, a los que más o menos implícitamente estábamos contando, no querrían oír, o no sabrían, o en lo que no estarían interesados" (Jedlowskj, 200: 115). Recoger material narrativo "expresa, antes que un compromiso cientifico, un compromiso ético: es el reconocimiento de una dignidad" (ivi: 109).

El punto sobre el qual quisiera detenerme es este: la diferencia feminina – es decir, las maestras, las educadoras, los docentes – ya no está en silencio y ha iniciado a contar como van ciertos mecanismos. Las maestras , por ejemplo, mujeres comunes dedicadas a su trabajo y a la infancia, desde 2008 se han convertido en mujeres políticas, es decir, han empezado a tomar la palabra públicamente. La toma de la palabra es el corazón de la política (Cosentino, Miceli, 2009).

He examinado los dos episodios, porque son echos nuevos que muestran una política libre; una politica que surge y viene practicada a partir de quien se es. Nosotros lo podemos leer como hecho politico: es decir, que podemos reconocer el sentido político de esa acción que esta maestra ha hecho, por una parte porque se trata de mujeres, y por otra porque tiene un sentido de civilización profundo.

Es este "ser como se es", sin moverse en un movimiento "contra", sin etiqueta que descubre otra posibilidad de la politica: "estar ahí" en un cruce que es público, en el sentido que a la palabra publico da Hannah Arendt: "(...) el término público significa el mundo mismo, en cuanto es común a todos y distinto del espacio que cada uno de nosotros ocupa privadamente" (1991: 39).

Llamo la atención sobre la palabra "público": publico no coincide con el estado, es decir, no es el espacio burocrático, de la administración, del intercambio de servicios basado en una demanda; es

el espacio común donde se encuentran deseos y pasiones, es el tejido abierto atravesado por historias y puntos de vista distintos. Un espacio de todos. Un lugar, donde interrogar el saber y a uno mismo, que históricamente está señalado por la presencia de mujeres que reconducen a ese espacio la atención y el cuidado de la relaciones, productivas de conocimiento y reproductoras de la polis.

En Italia han sucedido otros episodios que han tomado esta misma dirección: en Adro, un pueblo en la provincia de Brescia, de repente durante el pasado año escolar, el ayuntamiento negó a algunos niños la comida del comedor de la escuela porque las familias de aquellos niños hacía meses que no pagaban. La respuesta de las maestras ha sido de dar sus propia comida a los niños.

En Milán algunas maestras tenían alumnos Rom en clase, cuando sus alumnos fueron desalojados de un día para otro de los campos en que los vivían, los acogieron en sus casas para dormir. Fueron a recogerlos a los campo y los tuvieron con ellas en sus viviendas: han ido más allá.

Son gestos de este tipo, que no son provocados por un estar en oposición a alguien, que son vistos como hechos nuevos: es una política libre que haces a partir de quien eres. Es decir que lo que viene hecho no puede ser reconducido a una pertenencia, por ejemplo, a un partido.

Las maestras si se mueven por cuenta propia, con independencia, con un sentido de libertad que hace ver en esta nuestra época qué gestos son posibles, moviéndose a partir del propio espesor umano.

Desde que se están aumentando los desequilibrios en las relaciones sociales, se han delineado dos posibilidades: o moverse en la dirección de un juego libre en la esfera de la propia cultura de pertenencia o inclinarse a un pasivo quedarse como espectadores de aquello que sucede a los niños que viven en nuestro teritorio, tambien cuando eso significa asistir a su desarraigo.

Algunas maestras han mostrado coraje, compasión y una dirección en la que se puede ir: es decir, volver a hacer gestos precisos de ayuda y de consideración a la infancia, regresar a practicar la propia pertenencia a la cultura italiana, que hasta ahora históricamente no ha sido indiferente a la infancia, y hacerlo como mujeres a las que les importa la infancia.

"Es necesario entrar en el teritorio del diablo para arrancarle la realidad" (Luisa Muraro, ponencia mantenida en el seminario de Diotima, 2008): traigo esta invitación de la filosofa Luisa Muraro, para intentar pensar que, entrando en el territorio de una dinámica fuertemente condicionada, la ciudadana, por ejemplo, de Milán (concentrada en una economía basada en los tiempos de la producción de trabajo y del mercado), se puede arrancar la realidad, es decir, determinar un cierto

sentido del estar con los otros, con una finalidad en la que se cree; arrancar realidad al avanzar de otras ideas o de la cancelación del mundo común, al menos de ciertas de sus caraterísticas.

En estos años se está tratando de defender el valor de la escuela pública y de las prácticas inventadas, construidas, innovadas de las maestras que trabajan en la escuela, algunas desde hace 20 años, otras desde hace 30, juntos a las niñas y a los niños, y de defender el sentido de lo seres humanos, imperfectos, necesitados: las maestras por esto van hacia los niños Rom y muestran a la ciudad que se puede permanecer indiferente. Y nunca se termina de aclarar este punto: el saber de las maestras es un saber construido con las niñas y los niños, en una relación que yo llamo "política": se trata de hecho de un "estar ahí", que involucra altamente el nivel de la propia biografia existencial y el nivel de la biografía colectiva de la comunitad.

En Italia las istituciones escolares de los grados primarios de istrución (escuelas de la infancia y escuela primaria) y los otros servicios (guarderías, espacios niños-niñas/padres, etc.) están en manos de las mujeres desde hace muchas décadas: se trata de una creación sobre todo feminina que, a través de precisas y diferentes prácticas relacionales y didácticas, ha determinado una alta calidad de propuestas y de experiencia, tanto que tales servicios, hasta los tiempos recientes, han sido reconocidos a nivel mundial entre los mejores. Del Informe "Las escuelas en cifras 2007", cuidado por Ministerio de la Publica Instrucción, se obtiene que el porcentaje de las mujeres maestras en las escuelas primaria es del 95,6 % para subir al 99,6% en la escula de la infancia. Siempre en el Informe se lee: "Enseñar es decididamente una profesión femenina (...). Las mujeres constituyen en Italia el 81% de los que enseñan (...). Su presencia sin embargo disminuye a medida que crece el nivel escolar y, con esto, el prestigio social atribuido a la enseñanza de distintos órdenes de escuela" (ivi: 24).

Muchas maestras y educadoras han sabido crear una textura social aumentando o cuidando la calidad civil de los territorios, reconociendo necesitades y deseos de sujetos diferentes, salvando las diferencias y poniéndolas en el intercambio, y aumentando, en una fértil alianza, la inteligencia política de las istituciones. Ellas son entonces creadoras de cultura y protagonistas de la convivencia social que mantienen con vida en este momento formas de civilización comprometidas.

¿Que han hecho en especial los grupos de maestras de la escuela primaria y todavia más de la escuela de la infancia?

El interés real para niños y niñas, la asunción de responsabilidad, la práctica relacional con las colegas, el hacer juntas, es decir, el continuar a hacer conexión (Benasayag, Schmit, 2006). Ha sido

su saber estar cerca del inicio (Mecenero, 2004) lo que ha creado contextos educativos que han dado respuesta a tantos desafíos, a través de una común excelencia.

Pero las modalidades femeninas de estar en los lugares de trabajo y, en nuestro caso específico, de crear los contextos escolares, no son ni reconocidas de valor, ni vistas en sus características.

Las maestras tienden a ser amigas, a crear un ambiente cálido, también ante las grandes diferencias que se encuentran, también entre colegas. Esta disposición social, como la llamaria Ivan Illich, y por tanto a la amistad y a la "eutrapelía", es decir a la tendencia a crear situaciones alegres (cfr. Illich, 2005) no es tomada en serio por los expertos, más bien se considera que anula un contexto performativo de producción de competencias.

Sin embargo, sobre esta cualidades la escuela italiana ha sido, y aquí hablo por primera vez en pasado, la mejor del mundo. ¿Por qué entonces no se han escuchado las condiciones en las que se ha podido hacer esa buena escuela? Y cuando se ha escuchado, a menudo se ha terminado hablando de figuras excepcionales, mira qué casualidad, hombres: el nombre de Loris Malaguzzi es el nombre de la calidad de los servicios de la Emilia Romagna, pero quienes ha hecho los servicios han sido centenares de mujeres de nombres comunes, en el sentido que ha sido su común excelencia la que ha permitido dar vida a experiencias didácticas y educativas que después el mundo ha venido a ver, a imitar.

Ahora estas grandes operas cumplidas están en duda y estamos todos pendiente: el momento histórico che estamos atravesando es un momento en el que las instituciones formativas son puestas en duda, respecto a algunas condiciones de garantía y de confirmación de los derechos y de los deberes de quien trabaja ahí, de quien las gestiona y de quien, teniendo necesidad de eso, se beneficia. Lo que es publico es sometido a un descrédito creciente (Cosentino, 2008) y en el privado se asiste a una progresiva desregularización, que altera completamente el sentido del pacto formativo, de un contrato de trabajo, de las normas a respetar: esto han hecho presente las educadoras que estaban en el público durante una congreso en la ciudad de Torino, "Los derechos de los niños y de las niñas", organizado en marzo 2010. Algunas de ellas trabajan en las guarderías privadas y denunciaban que cada vez está más difundida la tendencia de la administración de los ayuntamientos a poner en práctica los controles para verificar que las normas sean respectadas. Una de ellas, joven y apasionada con su trabajo, ha contado que trabajaba con doce lactantes, mientras que la norma prevista sería de un adulto cada sietes. Esa joven mujer expresaba malestar, miedo de

no ser capaz de conseguirlo, temor de no sostener la grave responsabilidad de proteger, cuidar y ayudar a crecer a aquellas creaturas pequeñas que le habían sido entregadas.

Este es el ejemplo de la otra cara de la filosofia liberista que está entrando prepotentemente en todos los servicios: para ella todo es mercado, también la relación entre educadoras y niñas y niños sobre la que no se duda en ahorrar. Y cada vez más a menudo son las mujeres las que actúan como vehículo de esta mentalidad: las responsables de estos servicios privados (nuevas manager de "empresas educativas") no tiene ningún escrúpulo en pedir a las trabajadoras que mientan a los padres sobre el numero de los lactantes a los que ellas tienen que atender; y tambien piden/exigen que las educatoras dediquen su tiempo libre en dias feriados para hacer publicidad al servicio (bajo la amenaza que disminuyendo la demanda, se pierderá empleyo).

Otras caras de la moneda que se repercuten en la dignidad de la infancia, de las educadoras y en el sentido de la relación adulta-niña/niño. Esa educadora, y otras con ellas, han narrado la situación dramática, éticamente y profesionalmente comprometida que se está difundiendo siempre mas. Una maestra de la escuela de la infancia estatal ha declarado que está alarmada porque "ya no hay formación", precisamente en las las escuelas de la infancia, que sabemos que han producido buenas experiencias y excelentes contextos gacias a la continua obra de actualización del cuerpo de maestras. En los servicios de 0 a 3 los auxiliares son casi totalmente externos y no son formados, explicaba otra educadora: esto causa un sucesivo descenso de la calidad de los servicios.

El hecho de que las mujeres hablen, escriban, intervengan en los programas concernientes a la escuela es una de las nuevass regla del juego, pero no basta por sí sola a determinar realmente un nuevo curso de las cosas.

¿Qué falta? El espacio de palabra se da con mayor frecuencia, se vean precisamente a los periodistas y las periodistas que abren blogs y las interrogan, haciendo en cierto sentido el papel que tendría que hacer el ministerio, que en cambio desde años non recoge ni tiene en cuenta sus opiniones sobre las reformas introducidas (por ejemplo en la escuela primaria, desde 1997, y es decir cuatro in trece años: Berlinguer, Moratti, Fioroni, Gelmini). Pero no hay todavia conciencia defendida de esta nueva subjetividad política, tampoco entre las mismas maestras, a las que le cuesta atribuir importancia y sentido a la acción de estar sobre la escena pública, a través de discursos y narraciones y, de hecho, muchas maestras la evitan todavía por miedo a la exposición, por timidez, poca estima de sí mismas como "mujeres de palabras". Y entre quien estas palabras las lee y las echuca falta conciencia del valor que tiene la toma de palabra feminina y de cómo estar al

lado de tale coming-out; falta la retoma de sus palabras, falta que intelectuales, políticos, incluso los propios sindicatos, comprendan el valor que tienen esas revelaciones, esas denuncias, esas peticiones. Las mujeres tienen que ver con en esta estación histórica como imprevisto histórico, dice Luisa Muraro: "En el avanzar de ellas, favorecido por la superior escolarización y cubierta por la fama de eternas discriminadas, ellas se arrastran detrás de las clases polulares e introducen así en el espacio público una manera de sentir y pensar extraño a la cultura "alta", una manera que es facil de instrumentalizar, pero dificíl de entender" (Muraro, 2009: 3). Vita Cosentino, cuidadosa intérprete de la realidad de las maestras, sugiere estar cerca a las maestras: "El otro problema político es que las maestras no pueden ser dejada solas: se requieren mediaciones siempre nuevas y se quiere custodiar este tesoro creado por ellas para toda la sociedad" (2009:6).

De manera más general podemos que las mujeres están en movimiento, y puede ocurrir que las encontremos y escuchemos sus voces incluso allí donde no lo habríamos esperado; y hay quien tiene una intención política en dejarles espacio de palabra, por ejemplo algunas revistas, entre las cuales "Bambini", que deciden publicar sus escritos (se vea "Carta de una maestra" escrita por Laura Forlin, maestra de la escuela de la infancia, el subtítulo de la carta claramente recita: "contra las maestras, contras las madres, contra las niñas y los niños. Una reforma contra l'obra feminina."; y "La palabra a las maestras", en la cual se cuenta el sentido abierto de las acciones emprendidas por las maestras a través de escritos y discursos durante el 2008 y el 2009, en los meses de la mobilitación para defender la escuela publica).

¿Todos nosotros que cosa podemos hacer? Los espacios de palabras que las maestras, las educadoras, las responsables de los servicios se toman pueden equilibrar el descompensamiento y jerarquía que trabajan en profundidad en la cultura de muchas instituciones, restituyendo con palabras más fieles a la realidad el sensido de las cosas que están ocurriendo.

Tener la atención sobre el pensamiento y la acción de las mujeres involucradas en las empresas, dando alas al propio punto de vista diferente, es una acción posible, que puede asumir valencia política si se tiene deseo de comprender la complejidad de las fuerzas en campo e imaginar /inventar por consiguiente otro proceder.

"La crisis es una gran oportunidad. Es necesario decir lo que pensamos, siempre y en todas partes: en los canales alternativos, en los blog, en el web... Bombardearlos de pensamientos femininos, sin miedo. Porque el problema es tambien este: las mujeres están en silencio. Son muy capaces y competentes, pero no dán. Por esto es necesario aprender a hacer network, ayudándonos, aprender a

reconocer la autoridad de la otra". Son palabras de la economista Loretta Napoleoni (Terragni, 2008) que estimula a las mujeres a actuar sin eliminar lo que viene de la nuestra diferencia.

En el momento en el que se toma la palabra, se la usa y se la hace circular, el escenario puede incluir tambien lo que de otras partes viene continuamente expulsado. Subrayando que hay una importante conexión entre este nivel – espontáneo, público y colectivo – y el cambio a cual podemos o no contribuir con intencionalidad política.

Y que las asociaciones sindicales, las universidades, las administraciones locales para estar al mismo nivel de la situación que se ha creado, deben ponerse a la investigación de "mediaciones siempre nuevas" que den respuesta no falsas a la cuestiones planteadas también en esta ocasión por las mujeres que ha tomado la palabra..

El movimiento de las madres y de los padres, de las maestras, de las niñas y de los niños que llenan los jardines, las plazas, las esquinas de los barrios, no es un movimento de protesta en el sentido de como se han entendido tales eventos a partir de los años 70.

Es un movimiento de experiencia y de ideas sobre la relación con la infancia, sobre la importancia de los tiempos y de las maneras del aprendizaje actuado desde abajo, desde la profundidad de estar cerca y de amar la infancia y el propio trabajo con la infancia. Es una forma en la cual se está expresando un afecto a la relacion entre grandes y pequeños, entre ciudadanos y ciudadanas que desea un mundo común. Una parte que está influyendo en el todo "continuando a actuar la propia libertad" (Cosentino, 2010). Pero hay necesidad de una lectura inteligente de las fuerzas en juego , hay necesidad de ver que el movimiento es fundamentalmente de las mujeres implicadas en las experiencias educativas, de otra manera la lectura parcial y alterada que se puede hacer de ello, cancela a los ojos de la mayoría lo que está ocurriendo.

Una práctica política que sólo cambiando de mirada se puede entender y ver por lo que de nuevo lleva.